

# REVISTA NUEVA

DIRECTOR Y REDACTOR — FROILAN TURCIOS

AÑO II

TEGUCIGALPA: 15 DE JULIO DE 1903

NUM. 41

## A Sarah Bernhardt

( PÁRRAFOS DE  
UN ESTUDIO )

*QUE no puedan mis ojos admirar el milagro de tu presencia, la maravilla de tu gesto, el trágico encanto de tu rostro—¡una vez siquiera!—antes que la fría mano del tiempo destruya el poder divino que te ha elevado á la cumbre de la más alta gloria!*

*¡Que no pueda verte morir en la DAMA DE LAS CAMELIAS, frágil y palidísima, con los cabellos en desorden, la boca entreabierta y los párpados azulados!*

*¡Que no escuche nunca tu voz inmortal diciendo grandiosas palabras en el mundo de duelo y de sangre de las tragedias y de los dramas!*

.....

*No á las beldades de gracia fabulosa, cuyos nombres vuelan por el universo; no á las estrellas de los teatros populares; no á la Otero, ni á Cleo de Merode, ni á Liana de Pougy, ni aun á la divina Eleonora Duse, es á quienes deseo conocer. Es á tí, ÚNICAMENTE, mágica mujer del gesto sobrehumano, que creas un dolor en cada movimiento y expresas con una mirada todas las angustias y las tristezas del mundo!*

.....

*Y he de ir algún día—en una dolorosa tarde—al Fantón en donde duermas tu sueño de gloria, á evocar tu figura que fué asombro de tu siglo y á esparcir sobre tu sepulcro un puñado de asfodelos!*

Froilán TURCIOS

## Del trópico

I

PRIMAVERA

**D**ICE el viento sutil su melodía, constelado de pólenes de plata, y en la ancha fuente luminosa y fría el infinito su esplendor retrata.

Del áspero peñón la catarata, bajo la intensa claridad del día, su cabellera líquida desata en rizos de fulgente pedrería.

Resurgen emociones misteriosas.....  
La tierra exhala un hálito fecundo y el cáliz perfumado abren las rosas.

Una dulce armonía llena el mundo...  
Y en un espasmo insólito y profundo vibran de amor las almas de las cosas.

II

INVIERNO

En el pálido cielo las neblinas erraban como sombras espectrales y la lluvia ponía en los sauzales sus collares de perlas argentinas.

Un lienzo gris las húmedas colinas arropó con sus túnicas glaciales, y las trémulas lumbres matinales doraban á las brumas opalinas.

El río rumoreaba en la espesura y á lo lejos fugía la llanura jardines de esmeraldas refulgentes.

Y grandes gotas, con un ritmo vario, resbalaban de un roble milenario como si fueran lágrimas dolientes.

FROILÁN TURCIOS

## Leonardo de Vinci

(Fragmentos del diario de JUAN BOLTRAFFI)

EL 25 de marzo de 1494 he entrado como discípulo en el estudio de Leonardo de Vinci, maestro florentino.

El maestro se toma tanto interés por mí como si fuera su hijo. Habiendo sabido que soy pobre, se niega á recibir la pensión mensual convenida.

Quando algún pesar entristece mi alma, su vista basta á darme consuelo. ¡Qué ojos los de este hombre, claros, de un azul pálido, fríos como el hielo! ¡Qué calma imperturbable en su voz, qué dulzura en su sonrisa! Ni el más malvado y endurecido de los hombres puede resistirlo cuando él quiere inducirlo á que haga alguna cosa. Yo lo contemplo cuando, abismado en sus pensamientos, se sienta á su mesa de trabajo y con gesto lento y grave, se acaricia la larga barba con los ágiles dedos, aquella barba de oro, rizada y suave como los bucles de seda de las doncellas. Algunas veces, mientras habla, entorna los ojos con ironía picaresca y bondadosa, y entonces por debajo de la sombra de las espesas pestañas, su mirada parece penetrar y sondar en lo más profundo del alma.

Viste sencillamente. Aborrece los colores deslumbrantes de las telas y las novedades de la moda; no le gustan los perfumes; pero su ropa blanca es de finísima tela de Rennes y tiene siempre la exquisita blancura de la nieve. Lleva un birrete de terciopelo, sin plumas, ni joyel, ni ningún otro adorno, y cubre su traje negro con un manto rojo de antiguo corte florentino y amplios pliegues que le llegan hasta la rodilla. Sus movimientos son pausados; y no obstante el hábito humilde, tiene un aspecto tan distinguido, que donde quiera que vaya, en medio del pueblo ó de los señores, es imposible que pase inadvertido. No se parece á ninguno.

Lo sabe todo y lo conoce todo: es un excelente tirador de arco y de ballesta,

maestro de esgrima, nada y monta á caballo admirablemente. Lo he visto competir una vez en fuerza con los más gallardos campeones del pueblo; se trataba de lanzar á lo alto una moneda, hasta hacerla tocar el punto central de la cúpula de una iglesia, y maese Leonardo, con la destreza y vigor de sus músculos, sobrepujó á todos los competidores. Es zurdo; pero con su mano izquierda, delicada y flexible como la mano de una joven, dobla una herradura, tuerce el badajo de una campana, y si se le ocurre dibujar el rostro de una mujer hermosa, le presta sombras transparentes con sólo pasar el carbón ó el lapiz, suave y ligero como el temblor de las alas de una mariposa.

Refiere César de Sesto que cuando el maestro encuentra en medio de la multitud alguna persona notable por la deformidad del rostro, para poderla observar y retener sus rasgos en la mente, es capaz de seguirla un día entero. Porque, según dice él, una fealdad extrema es tan rara como una belleza extraordinaria: sólo la medianía es común.

Ama á todos los animales. A veces pasa días enteros observando á los gatos, y hace bosquejos de sus costumbres; los observa cuando juegan, cuando duermen, se rascan, se lavan el hocico con las patitas, atrapan á los ratones, enarcan el lomo y soplan erizando el pelo á la vista de los perros. También, con la misma mirada escrutadora, examina en el fondo de grandes vasos de cristal, peces, moluscos y otros animales acuáticos; y cuando se cazan y se devoran unos á otros, su rostro se ilumina con una intensa satisfacción.

¡Mil ocupaciones á un tiempo! No ha terminado una cosa cuando ya ha comenzado otra; y todos sus trabajos parecen un juego y todos sus juegos un trabajo; es vario é inconstante. César dice que es más fácil ver á los ríos correr hacia su manantiales, que á Leonardo empezar una obra y concluirla; lo define siendo el más grande de los desordenados, y afirma que de sus muchas obras emprendidas no quedará nada. Dice también que ha escrito ciento veinte volúmenes sobre

ciencias naturales, pero todas en fragmentos, notas dispersas y hojas sueltas, y que conserva un manuscrito de más de cinco mil páginas en tal desorden, que él mismo no lo entiende.

\*  
¡Qué insaciable ansia de saber! ¡Qué mirada infalible y penetrante en los misterios de la naturaleza! ¡Cómo descubre aquello que se escapa á toda la mirada humana! De todo se admira y experimenta una alegría extraña, un deseo de comprender como los niños, como nuestros primitivos padres en el delicioso paraíso terrenal.

Algunas veces, sobre un hecho sencillísimo, pronuncia una palabra que, aun cuando pasen cien años, no se borra de la mente. Hace pocos días dijo, entrando á mi pequeño cuarto:

—Juan, he observado que las habitaciones pequeñas disponen el ánimo al recogimiento y las grandes lo desvían. Y he observado que á través de la lluvia las imágenes de las cosas aparecen más nítidas en la sombra que bajo el sol.

\*  
Siempre que después de un largo período de inacción y duda se vuelve al trabajo, un sentimiento de temor se apodera de su persona. Siempre descontento de sí mismo, encuentra defectos en sus obras que á los otros les parece reúnen el colmo de la perfección.

Anhela siempre algo más perfecto, algo que la mano del hombre no podrá nunca alcanzar. Y ésta es la causa por la cual sus trabajos quedan incompletos.

\*  
Andrés Salasno está enfermo; el maestro lo asiste amorosamente y vela todas las noches á su cabecera; pero no quiere oír hablar de médicos. Entre otras cosas ha dicho: "Antes que curarte, procura conservar la salud; y la conservarás seguramente sino te entregas en manos de los médicos, cuyas medicinas son semejantes á los embustes de los alquimistas."

\*  
No habla nunca de las mujeres; sólo una vez me dijo que los hombres la maltratan como maltratan á las bestias.

César asegura que Leonardo ha estado toda su vida tan absorto en la mecánica

y la geometría, que no ha tenido tiempo de amar á las mujeres. Sin embargo—añadió—virgen no lo es seguramente, porque aunque no haya sido más que una vez, ha debido amar á una mujer, no como un simple mortal, sino por curiosidad, por la manía de la indagación científica, escudriñando el misterio del amor con la misma precisión matemática con que escudriña los otros fenómenos naturales.

\*  
Ahora comprendo por qué el maestro vive lejos de las mujeres: el espíritu para recogerse en sí mismo, tiene necesidad de libertad.

\*  
El maestro prohíbe que se haga mal á los seres vivientes y á las plantas.

Me han contado que, desde los años juveniles, Leonardo no ha comido nunca carne, y que asegura ha de llegar un día en el cual los hombres se alimentarán exclusivamente de vegetales, porque él reputa delito matar á una bestia, lo mismo que matar á un hombre. Me acuerdo que una vez, pasando delante de una carnicería donde había colgados de nuestra cuartos sanguinolentos de buey, de ternera, de carnero y de cerdo, exclamó disgustado:

—Ciertamente, es el hombre el rey de los animales, porque los supera á todos en ferocidad.

Después, con tristeza profunda, añadió:

—Sostenemos nuestra vida con la muerte de los demás. Hombres y bestias son mutuamente tumbas unos de otros.

\*  
A veces el rostro del maestro me parece tan sereno, tan inocente, tan lleno de una pureza de paloma, que me siento dispuesto á perdonarle todo, á creerle todo y á entregarle de nuevo mi alma. Pero á los pocos instantes la línea suave de sus labios se anima con una incomprensible expresión, que me inspira miedo, como si á través de la transparencia del agua contemplase el abismo profundo. Entonces pareceme de nuevo que su alma encierra un impenetrable misterio y me viene á la memoria una de sus frases: "Los más grandes ríos se deslizan bajo tierra."

DEMETRIO DE MEREJKOWSKI

## Mad Muller

(TRADUCCIÓN DE BALBINO DÁVALOS)

**M**AGDA Muller, un día vernieigo  
el heno rastrillaba con sosiego.

Bajo el tosco pafinelo de aldeana  
brilla su hermosa faz rústica y sana.

Canta y trabaja, y su canción sencilla  
repite desde un árbol la pardilla.

Mas al mirar á la ciudad, que asoma  
blanca en la falda de distante loma,  
calla su dulce voz y vagamente  
rara inquietud dentro del pecho siente,  
extraño anhelo que decir no osara,  
de algo mejor en su existencia ignara.

De la ciudad, el Juez viene bajando,  
la erin castaña del corcel frotando.

Vuelve la brida en la arboleda umbrosa,  
por saludar á la doncella herinosa,  
y agua le pide de la fuente pura  
que cruza el prado y corre á la llanura.

Del más fresco remanso, la rapaza  
llena al instante su estañada taza,

y roja de vergüenza, por sa ropa  
y sus descalzos pies, tiende la copa.

—“Nunca—prorrumpo el Juez—mejor bebida  
por más hermosa mano fué ofrecida.”

Y le habló de la yerba, de las flores,  
de las aves, de insectos zumbadores,

del campo, de la siega, de si acaso  
vendrían nubarrones del ocaso,

y Magda se olvidó de su desgarrar  
y de su linda pantorrilla al aire,

y ávida oía, inmóvil la pestaña,  
llenos los ojos de sorpresa extrana,

hasta que el Juez, como quien ve que abusa,  
se despidió diciéndole una excusa.

Mirándolo partir, Magda decia,  
suspirando: —“Su novia yo seria!”

De raso él me vistiera, blanco y fino,  
y brindara por mí con rojo y no.

Padre su grueso casacón tendría,  
y mi hermano su bote pintaría.

Para mi madre un traje muy decente,  
y juguetes al niño diariamente.

Yo al infeliz, abrigo y pan le diera,  
y todo servidor me bendijera.’

Atrás el Juez miró, ya en la colina  
y aún en pie á Magda vió, gallarda y fina.

—“Forma mejor ni faz más delicada  
la fortuna de hallar fuérame dada.

Y su modestia y actitud serena  
la hacen aparecer prudente y buena.

Si fuese mfa, y yo, cual la doncella,  
un segador del heno que corta ella,

no viviera entre pleitos de dos faces  
ni tantos leguleyos leugufaces.

Mugir oyera al buey, cantar á el ave  
sano, robusto, amante, quieto y grave.”

Mas recordó á su madre, á sus hermanas,  
de su alto rango y su riqueza vanas,

y el Juez, cerrado el corazón, al noble  
corcel azuca, y huye á trote doble.

Esa tarde, alelado, en plena corte,  
dió en golpear la mesa al pianoforte,

canturreando un airecillo á Elisa  
que á sus colegas les causaba risa;

y ella, en la fuente, pensativa estaba,  
sin notar que la lluvia comenzaba.

El halló esposa de cuantioso dote  
quién como él al poder, amó el escote.

Pero en su duro corazón luciente  
de frío mármol, suele de repente  
ver la imagen de Magda que atraviesa  
con los ojos abiertos de sorpresa.

Y al mirar frente á sí un vaso de rino,  
suspira por la fuente del camino.

Y en sus ricos salones repujados,  
cierra los ojos por fingirse prados.

Y el grave magistrado, suspirando  
dice: “Si fuera libre, como cuando

al bajar mi caballo la colina,  
divisé á la descalza campesina!”

Ella se unió á un patán pobre y grosero,  
que de chicos le ha dado un semillero,

y el trabajo, y la pena, y la crianza  
serios motivos son de su mudanza.

Y también, cuando el sol ardiente expira,  
si el heno fresco rastrillado mira,

y oye la risa plácida y risueña  
del agua que en la fuente se despeña,

mira hacia la arboleda y le parece  
que un gallardo jinete se aparece;

y con tímida gracia, enrojecida  
baja los ojos y huye de la vida.

De su cocina los estrechos muros,  
como en virtud de mágicos conjuros,

se abren á veces en brillantes salas;  
vuélvese él torno, piano; el hollín, galas;

elegante candil, la humilde vela,  
y en lugar del patán, que en la pajueta

su pipa enciende, y fétido á cerveza  
inclina, dormitando la cabeza,

ve á su lado un correcto caballero  
amoroso y cortés, fino y severo,

y se consuela de su bien perdido,  
exclamando no más: “Fudo haber sido!”

Infortunado Juez, triste doncella!  
Potentado infeliz, perdida estrella!

Piedad os tenga Dios!... Piedad nos guarde  
á todos cuantos vemos, ya muy tarde,

en confines lejanos y risueños,  
disipados por siempre nuestros sueños,

y hemos la triste frase repetido,  
la más triste quizás: "Pudo haber sido!"

Porque todos guardamos sepultada  
una grata esperanza malograda,

cuya pesada losa, á nuestras precas,  
hacen rodar los ángeles, á veces!

JOHN GREENLEAF WHITTIER

## Shakespeare y Beethoven

SHAKESPEARE, el dramaturgo extraordinario, no podía compenetrarse con ningún poeta, por no encontrar quien tuviera analogía alguna con él; así es que un juicio estético sobre su personalidad artística, no tendría razón de ser. Sus dramas son una imagen tan directa del mundo, que es imposible notar en ellos la intervención de los medios artísticos en la representación de la idea; y sobre todo, servirse de esto para una demostración crítica. Considerados, pues, estos dramas como los admirables productos de un genio sobrehumano, han servido de sujeto de estudio á nuestros grandes poetas, casi del mismo modo que las maravillas de la naturaleza para la investigación de las leyes de su formación.

En la verdad extraordinaria de cada rasgo de sus creaciones se vé como sobrepaja Shakespeare al autor de profesión, y esta verdad es tan brutal á veces como en la escena de la disputa entre Bruto y Casio (en JULIO CÉSAR), donde el POETA es tratado como un ser imbécil. En cuanto al llamado POETA Shakespeare, no lo encontramos en ninguna parte, si no es en el carácter diversamente particular de los personajes que se mueven ante nosotros en sus dramas.

De este modo, Shakespeare fué en absoluto incomparable, hasta que el genio alemán dió á luz con Beethoven, un hombre cuya esencia no podía explicarse de modo satisfactorio sino comparándolo con su predecesor el poeta inglés.

Si enlazamos con interés profundo el mundo complejo de las creaciones shakesperianas con el extraordinario relieve de los caracteres encontrados que en ellas se destacan, y si comparamos el mismo mundo complejo de los motivos beethonianos con su irresistible energía y la precisión de sus contornos, descubriremos que esos dos mundos se encuentran en perfecta coincidencia y que se compenetran mutuamente aunque parezcan moverse en esferas absolutamente distintas. Para persuadirse más fácilmente de esta dependencia, de esta relación mútua, es suficiente ponerse por ejemplo la ópera de CORIOLANO, donde Beethoven y Shakespeare coinciden en un mismo objeto.

RICARDO WAGNER

## Sobre arte

UN artista es un creador de cosas hermosas.

Revelar el Arte, ocultando al artista, tal es el objeto del Arte.

El crítico es aquel que puede traducir en otra forma ó con nuevos procedimientos la impresión que le dejan las cosas hermosas.

La autobiografía es la más alta y la más baja de las formas de la crítica.

Los que encuentran feas intenciones en las cosas hermosas, son corrompidos sin ser seductores. Es una falta.

Los que encuentran hermosas intenciones en las cosas hermosas, son los cultivados. A éstos les queda la esperanza.

Son los elegidos, para quienes las cosas hermosas significan sencillamente la Belleza.

Un libro no es moral ó inmoral. Está bien ó mal escrito. Es todo.

El desdén del siglo XIX hacia el realismo, es semejante á la rabia que se apodera de Calibán al contemplar su rostro en un espejo.

El desdén del siglo XIX hacia el romanticismo, se parece á la rabia de Calibán al no contemplar su rostro en un espejo.

La vida moral del hombre forma una parte del objeto del artista, pero la moralidad del arte consiste en el uso perfecto de un medio imperfecto.

El artista no desea probar cosa alguna. Pero las cosas verdaderas pueden ser probadas.

El artista no tiene simpatías éticas. Una simpatía moral en un artista trae consigo un amaneramiento imperdonable del estilo.

El artista no debe caer nunca en la imprevisión. Puede expresar todo.

Para el artista, la idea y el lenguaje son los instrumentos de un arte.

El vicio y la virtud son los materiales. Desde el punto de vista de la forma, el tipo de todas las artes es la música. Desde el punto de vista de la sensación, el comediante.

Todo arte es á la vez superficie y símbolo. Los que buscan bajo la superficie, lo hacen por su cuenta y riesgo.

Lo propio los que intentan penetrar el símbolo.

Es el espectador y no la vida lo que el Arte refleja realmente.

La diversidad de opiniones acerca de una obra de arte, demuestra que esta obra es nueva, complexa y viable.

Cuando las críticas difieren, el artista está de acuerdo consigo mismo.

Podemos perdonar á un hombre que haya hecho algo útil, con tal de que no lo admire. La única excusa de haber hecho algo inútil, es admirarlo intensamente.

OSCAR WILDE

“Utas” japonesas

POETAS DEL AMOR

CAMPANA de madrugada  
que alejas á los amantes,  
mi dolor y el de mi amada  
mira y ahoga en la nada  
tus tañidos sollozantes.

Sandara Toshi.

Entre la humedad sombría  
de las rocas alejado,  
y huyendo la luz del día,

mis amores he contado  
á la noche negra y fría....

Saigio.

¡Luna de la alborada,  
ayer viste mi llanto doloroso  
de la ausencia en la noche desolada,  
y hoy ríes al amante venturoso  
que á la aurora se aleja de su amada!

Sadaie.

Cuenta, hermosa, tu tormento  
á las garzas mensajeras,  
que con vuelo blando y lento  
sobre el azul firmamento  
trazan estrofas ligeras.

Murasaki.

La manga de mi vestido  
que el llanto llegó á empapar,  
contempló un desconocido....  
Y ¡ay de mí! No he conseguido  
que tú me vieras llorar....

Saneské.

¡Oh, ruiseñor, que en el viento  
siembras tus quejas amantes,  
al oír tu mismo acento  
he suspirado, pues siento  
que no soy la misma de antes!

Tomono Koki.

Yokohama, 1900.

JOSE JUAN TABLADA

El destino de la humanidad

Muy joven es todavía la humanidad según todas las apariencias de verdad, tiene ante sí millones de años. Poco es eso para las almas sedientas de infinito; pero no es, no, de ninguna manera, despreciable cantidad, porque, apenas si podemos darnos de ella, idea imperfecta. Empero, por distante que esté ese día, al fin vendrá, y vendrá con él, la extinción de nuestra especie. Apagará el sol su luz, y antes, quizá, habrá la tierra absorbido sus mares, su atmósfera habrásese hecho incapaz para la vida; y después de haber progresado en proporciones que no podemos imaginarnos, regresará la humanidad, degenerará, desaparecerá!.....

“¡Y nada quedará de nosotros, que hemos pensado; de nosotros, que hemos amado; de nosotros, que tanto hemos su-

frido! No es posible. Sentimos algo en nosotros que no puede perecer!"

.....  
"Es imposible—decimos—que nuestro deseo no implique una realidad." Al contrario; es perfectamente posible. ¿Quién de vosotros, por ejemplo, no ha deseado ardientemente remontar el curso de las edades, y vivir—aun cuando no fuera más que un día ó una hora,—en tal ó cual de los tiempos que ya pasaron? Desde luego, no es admisible en esto ilusión ninguna; y bien sabemos, pero sin duda ninguna, que jamás hemos de ver á Pericles ó á Cleopatra. Creer lo que deseamos es natural; mas, esta creencia no ejerce ninguna acción sobre los hechos.

—Pero entonces, ¿dónde está el término?

—¿El término?

No lo hay.

Nada en la naturaleza tiende á un término ó á un fin; ó más bien cada fin ó cada término, es á su vez un punto de partida; y la naturaleza en su obra, presentándonos á diario el espectáculo de un perpetuo círculo vicioso. Véase la planta: germina y se compone de una raíz, de un tallo y de hojas que van naciendo. Crece rápidamente y nuevas hojas y nuevos tallos aparecen. La raíz nutre el tallo que carga las hojas; pero éstas nutren también el tallo, y el tallo da vida á la raíz. Hay reciprocidad. No se ha llegado aún al término definido. ¡El término es la flor! El botón engruesa, se hiede, se efectúa el milagro y la flor se abre! Empero, la efímera flor no es más que el templo de la fecundación; realizada ésta, la flor se marchita y cae; pero el fruto se desarrolla y madura. ¿Es éste por ventura el término? Su función es la de contener el grano; y si no vemos más que la apariencia, es un objeto completo y terminal. ¡Error! El grano no es otra cosa que el embrión de la planta futura, y de este modo, el ciclo recomienza.

.....  
Siglos hace, la Francia era la luz del mundo; y esta luz amenaza empañarse. Traídas sobre las olas de las Walkyries, las brumas del Norte invaden nuestro cielo, trayéndonos los dioses escandi-

navos que combaten contra los dioses del Olimpo; en tanto que de las ardientes regiones de la India vienen hacia nosotros las divinidades orientales con sus brazos múltiples y sus trompas de elefantes. El Evangelio, sabiamente dulcificado por la Iglesia, cede el puesto á un Evangelio extranjero del que no comprenderían los santos una palabra si volvieran á este mundo. En verdad, nadie lo comprende ni se cuida de comprenderlo, porque eso de comprender es para el rústico, y la necesidad de entender bien las cosas, es como un vicio del que tratáramos desasirnos. Abandonamos la fe, no por la razón sino por la credulidad; dejamos el dogma por el milagro, á Nuestra Señora de París por Nuestra Señora de Lourdes. El espiritismo, el esoterismo, aumentan todos los días en órganos de publicidad, sin que contemos esos baturrillos tan mal coordinados de palabras sin sentido, que exigen, no obstante, nuestra atención y respetos.

Todo eso sube, todo eso asciende, triunfa de nosotros y nos cubre de tinieblas.

Acuérdome de los tiempos en que la Italia, como el Fénix renacía á nueva vida. La Ristori, reina de la escena, dominaba á la juventud parisiense á la que ya pertenecía, y arrancaba la admiración de todos mujer tan eminente. Y entre mis recuerdos veo, como si fuera hoy, el ademán soberbio de la gran trágica, cuando ataviada con el traje de una Musa, arrojaba lejos de sí la lira, exclamando: que no cantaré más la Italia, mientras no hubiera reconquistado su libertad perdida!

Y hoy, pregúntome si es bastante solamente hacer vibrar cuerdas sonoras, cuando la noche amenaza ahogarnos entre sus sombras densas!

De cierto que es mi voz muy poca cosa; empero, por pobre y débil que sea, ¿no podrá despertar acaso una voz más poderosa? ¿Quién sabe, si la semilla llevada por el viento, á la ventura no vaya á germinar en el corazón de uno de esos hombres de voz de fuego, cuyo ministerio es la propagación de las ideas?

CAMILO SAINT-SAENZ

## En nombre

Desconocido impulso te ha guiado.  
A todo mal tu compasión inclinás  
y buzo del dolor, bajo las rumanas  
de mi derruido altar has penetrado.

¡Flota allí de la muerte el soplo helado!  
En vano el eco con tu voz festivas;  
de las rosas quedaron las espumas,  
y el florido laurel se ha deshojado.

Pero, como un alivio á mi amargura  
has irradiado como una alba pura  
sobre las lobregueces de mi duelo

y sentido la dicha de los muertos,  
en cuyos ojos tristemente abiertos,  
el sol se mira y se refleja el cielo!

JERÓNIMO J. REINA

## Ibis Alba

Por tres veces las manos del César habíanse hundido en aquella cabeza que florecía en rizos, como los extraños y dorados cactus de la India. Era, bajo la luz de una luna que en aquel instante se esfumaba en el borde de un celaje, que estaba con Antinoo.

El cuerpo del efebo se perfilaba á los piés del emperador, casi oculto entre los pliegues de su toga de púrpura morada. Sólo su cabeza se destacaba en todos sus perfiles al fulgor del plenilunio. Parecía una ola petrificada en la explosión de un beso.

El Nilo se perfilaba entre la noche, como un inmenso y oblicuo escudo donde clayaran sus dardos las constelaciones embravecidas. En los altos juncales, los ibis murmuraban gravemente las leyendas de su centenaria y sagrada prosapia, mientras los nelumbos engarzaban en su seno las gotas de rocío con que habían de celebrar á la aurora los holocaustos del iris. Un obelisco, con un tirso de hiedra flotante en su cúspide, parecía el asta de una formidable bandera desgarrada.

Nerón soñaba. Ante sus ojos entornados vagamente, pasaban las figuras de sus esclavas, unas ya marchitas en una noche de amor sobre oscuros terciopelos de pantera; otras intactas, con los senos llenos de pudores bajo el estufo de una dulce primavera. El veía pasar á las últimas, lenta, muy lentamente.

La una venía de la Nubia, y su carne era negra, dura, brillante, como los mármoles griegos del Efeso. Sus senos prominentes y alargados remedaban el óvalo maravillosamente fino de los vasos que guardan los perfumados óleos de la Persia. En las calendas del Desco era perversa y adorable. Parecía que asesinaba con las garras de la piel del tigre que amarraba en su anca poderosa.

La otra era del Norte, de los lejanos países donde los renos pasean su cornamenta triunfal por sobre las llanuras matizadas del alba. Sobre su cuello fino y leve, como el trozo de una diminuta columna, había un haz de sol. Cuando sus grandes ojos, donde el azur trataba toda la gama de su obscuro, se entornaban, parecía que dentro de ellos agonizara un día.

La última era un vuelo de sedas, de oro y de perlas. Si sus piés encerrados en el celeste búcaro de sus babuchas tocaban la tierra, lo hacían sobre girones de púrpura de Tiro. El turbante enroscábase á sus sienes en un deslumbrante ocaso de rubies. Sus manos caían á lo largo de sus tisiés, como dos minúsculas azucenas consteladas en la pedrería de una mañana. Venía del Oriente, y sabía de extrañas cosas y de asombrosas cábalas.

Pero ni esa carne negra, donde la noche había concretado toda su gloriosa obscuridad, ni aquella otra blanca, suave y tibia, como un vellón de espuma al mediodía; ni mucho menos esa otra que se ocultaba entre la magnificencia de cien pliegues recamados de todos los reflejos y de todos los cambiantes, habíanle producido jamás una sensación semejante á la de la carne del efebo, gustada entre la calma de una noche, mientras sus dientes se fundían en la seda de su piel, para emborracharse con la savia de una vida.

Ellas estaban ahí, tímidas y anhelantes, esperando el momento en que volviera la cabeza para ofrecerle las rosas que traían en sus manos. Una tras otra, para advertirle de su espera, fueron entonando las raras canciones de sus lejanos países.

Y la hija de Nubia, decía:

"La sombra de mi cuerpo ha llenado los espacios, y las estrellas van desgajando



sobre mis senos sus testas floridas de luz. Tengo en mis labios una caricia de leona embravecida de celos, y mis brazos se extienden hasta tí para ceñirte en un nudo infinito y mortal."

Y la que había nacido en el país de la eterna blancura, murmuraba:

"Oh, señor! Mis rosas son blancas como mis senos que sólo guardan en su cúspide un pequeño rubor. Mis caricias son suaves como las gudejas de una luna desmayándose de amor entre las nubes. Mi vientre es un altar que espera el momento en que has de llegar para henchirse de alegría en los holocaustos de la maternidad."

Y la de oriente, exclamaba:

"Ven, que te espero, para que me lleves en tus brazos como á una joven corderilla que va á adormecerse en tu divino y real aprisco. Mis manos te llaman de ha muchos días silenciosamente y mis mejillas están pálidas como una tarde que agoniza bajo un cielo gris."

Nerón tomó las rosas, pero no aspiró su perfume. Su alma entera estaba gravitando sobre la cabeza de Antinoo, que en aquel momento se alejaba por sobre la playa vestida de pequeñas olas. A su paso arrojó las rosas y en un ancho semicírculo se abrieron. Todas ellas iban tras de Antinoo, como la real escolta de una aurora. De pronto su cuerpo se perdió entre el oleaje, y un enorme grito partió de su boca y fué á despertar, entre los ne lumbos y juncales lejanos, á las garzas somnolientas. Y el cuerpo del efebo se fué alejando hasta perderse en el horizonte, como un pequeño ibis, todo formado con rayos de luna.

El alba, en aquella hora, trazó una pequeña pincelada blanca sobre el gigantesco dorso de una tempestad que desgarraba con un bravío alarido la majestad del silencio.

GOYCOEHEA MENENDEZ

Sarah Bernhardt

EN LOS ENSAYOS

PARA una actriz no hay mayor placer, que presenciar los ensayos de Sarah Bernhardt.

Trabaja con ardor y con tanta paciencia, al mismo tiempo, que se puede seguir paso á paso el esfuerzo de su genio; crea lentamente los papeles que interpreta, en una labor incesante, que empieza en la lectura y acaba el día de la representación.

Sarah posee en alto grado la cualidad de desdoblamiento, particular á los cómicos, que les permite ver todo lo que les rodea, sin que por eso dejen de llorar, reír ó enfurecerse en el papel que representan.

Sarah Bernhardt pone todo su cuerpo al servicio de su arte, su voz, su mirada, sus gestos, mientras que su pensamiento á veces está completamente ausente de la escena.

Recuerdo que un día, durante los últimos ensayos de *Hamlet*, escuchaba conmovida la escena en que el príncipe manifiesta á Horacio su pena por la muerte del Rey y de las bodas vergonzosas de su madre.

Sarah palidecía y temblaba; las lágrimas brillaban en sus ojos; maldecía el horrible día del festín.

- Antes preferiría encontrar en el cielo á mi mayor enemigo, que haber visto..... (ya sé quiénes son los idiotas que dejan las ventanas abiertas para que me constipe.)"

Su mirada dolorosa, que buscaba en el cielo á su mayor enemigo, había encontrado entre las bambalinas á los negligentes tramoyistas que olvidaban cerrar las ventanas, y los anatomatizó con la misma voz y la misma emoción que al declamar tenía.

Esta emoción, que la permite el desdoblamiento, es independiente de las palabras de un papel; las palabras son en algunos momentos de un trabajo, meros accesorios, algo semejante á los "monstruos" de los compositores.

Sobre esta música, toda frase se adapta y ella las emplea indistintamente si logra acordar su sonido á los latidos de su corazón.

El monstruo á veces es ridículo. Schunar, sobre las notas de una romanza sentimental, cantaba un día al piano:

Ocho y ocho dieciséis.

Pierdo tres, me queda uno.

El encanto del músico desapareció ante las carcajadas de cuantos le rodeaban. El otro día Sarah, excitada aún por una escena de pasión, se había llenado de agua de Colonia. Se sabe que la gran artista satura de este perfume las telas delicadas de sus trajes, durante los ensayos, con gran desesperación de las costureras. Sarah consume unos veinte litros por semana de agua de Colonia.

El pobre Paolo, á quien Sarah estrechaba contra su corazón en su papel de Francesca, exclamó una noche, jadeante y casi ahogado:

—Perdón señora, respiro agua de Colonia "á plenas narices."

Francesca continuó violentamente: "sí, los mismos demonios tendrán piedad de nosotros, pues que nos amamos "á plenas narices." Francesca, estupefacta se detuvo, y Sarah rompió á reír con estas carcajadas que le son habituales, dignas de una diosa de Homero, y que interrumpen el ensayo durante diez minutos.

Esta maravillosa facilidad para 'pasar de una impresión á otra, la conserva Sarah en la vida real.

En los momentos más difíciles y penosos, sabe dispersar sus tristezas con estas súbitas carcajadas, y cambiar de alma como cambia de belleza.

Este es el espectáculo maravilloso que yo no me canso de admirar; y á medida que las horas transcurren, veo seguir ante mis ojos á la enamorada más fuerte que la muerte.....y cuando ha caído bajo la espada de Giovanni, siento que no solamente resucitará porque mañana ha de representar el mismo papel en el teatro, sino que aun muerta como Francesca, volvería á su vida de amor en el infierno.

M.M. MORENO

### Himno á la carne

¡¡  
Tómame un collar de amor en este abrazo  
y abrocha mis pestañas con un beso.  
Así, sumido en lánguido embeleso,  
déjame que me aduerma en tu regazo

Circunda mi semblante con tu brazo.  
Sabes que á mí lo que me gusta es eso;  
y si á la muerte me sorprende preso,  
preso me encuentre en tan estrecho lazo.

Como al son del bajel duerme el marino  
sobre la onda fugaz del mar sereno  
que hunde y eleva el arco cristalino,

duerma yo sueño de delicias lleno  
al compás de tu aliento que divino  
balancea las ondas de tu seno.

SALVADOR RUEDA

### Fragmento

La Edad Media puso la enseñanza en manos de la Iglesia católica. En España, donde ni el Renacimiento, ni la Reforma alcanzaron la más pequeña influencia, más católicos que en ninguna otra nación de Europa fueron la ciencia y el arte. Tal sistema no pudo menos que ser transportado á América por la nación conquistadora. La fe sobre la ciencia, la palabra del Pontífice Romano sobre toda razón: he allí lo que se enseñaba en las famosas universidades peninsulares, y lo que tenían que aprender forzosamente los privilegiados colonos americanos.

El latín, la escolástica, el derecho romano, el caonónico y real, y la medicina á veces, han sido las ciencias, los estudios diríase mejor, que hasta ayer no más, se han cultivado exclusivamente y con ahínco en nuestras Universidades, y llenado las cabezas de nuestros sabios. Las pocas honrosas excepciones, excepciones del genio han sido, y no de instituciones caducas, destinadas á apagar lo que hay de más sagrado y excelso en el hombre, la luz de la razón.

Yo no acuso, yo no increpo á nadie, ni hago responsables á los hombres de los errores y de las preocupaciones de su tiempo. El progreso no se improvisa; y ley de la naturaleza es que la verdad se conquista lentamente, á fuerza de trabajos, de sacrificios y dolores, y que la especie, siempre una y eterna, acrezca día por día el patrimonio humano, el tesoro de la ciencia, sin cuidarse de los individuos que caen y pasan, sin dejar por lo común la más ligera huella, el más leve recuerdo.

Nuestras Universidades coloniales señalaron sin duda, y á pesar de todo, cierto progreso científico. Yo recuerdo, y no puedo menos de citar con respeto el nombre del señor Quintanilla, tercer Obispo de

Honduras, que estableció una clase de latinidad. Enseñar el idioma en que Cicerón, el varón más literato que ha archivado la memoria humana, pronunció sus grandes oraciones y cultivó la más alta filosofía; en que Séneca y Epicteto divulgaron la moral más pura, y fijaron la ley de la recta razón; en que Tácito imprimió el hierro candente de la historia sobre la carne viva de todos los tiranos, y en que el divino Mantuano tradujo los ecos de los cielos como para hacer de la tierra un idilio ó una égloga, ¿no señalará ésto un arranque de inteligencia, un pequeño, un grande paso hacia el progreso literario y científico, en el año de 1588 en Comayagua? Yo no tengo más que respeto y simpatías por el Obispo Vargas y Abarca, que fundó el Colegio Tridentino: ese Colegio, á pesar de las nebulosidades teológicas, debe haber despertado alguna inteligencia, derramado alguna luz, hecho vislumbrar alguna verdad, y ofrecido campo y estímulo á la juventud. Y mi respeto y simpatías suben de punto por el Obispo progresista, y que debe haber sido hombre de considerable ilustración, don Antonio de Guadalupe, que fundó en 1784 una clase de filosofía. Esta sola palabra fué, á no dudarlo, una resplandeciente aurora en la profunda noche colonial.

ADOLFO ZUNIGA

### ¡Querrei Morir!

Yo quisiera morir en pleno día  
Viendo llegar el sol hasta mi lecho.  
Como un amigo alegre y satisfecho  
Que viene á visitarme todavía.

Yo quisiera morir, y en mi agonía  
Estrechar afanoso contra el pecho,  
A la mujer que conquistó el derecho  
De hacerme suyo por hacerse mía.

Yo quisiera morirme dulcemente,  
Como mueren los pálidos ancianos  
De faz inmaculada y sonriente;

Sintiendo como céfiros livianos  
Resbalar por mis ojos y mi frente,  
Ósculos tiernos y piadosas manos.

BONIFACIO BYRNE

### Un dandy literato

EN la última semana de febrero próximo pasado, comenzó en Nueva York la serie de conferencias que se propone dar en los Estados Unidos, uno de los literatos más originales de la nueva generación artística francesa: el conde Roberto de Montesquiou-Fezensac.

He mencionado la originalidad como característica del literato, pero en realidad Mr. de Montesquiou es original en todo, y sin sombra, al menos aparente, de afectación. Es un gran señor, hombre de talento, de gran erudición en asuntos de letras y artes, que escribe bien en verso, mejor en prosa, que habla mejor que escribe, y que ha realizado lo que ha sido para tantos un sueño inasequible: el arte en la vida á la par que en la mente.

El conde Roberto de Montesquiou es artista en su persona, por el refinamiento de su apostura y ademanes, y en su traje; es un dandy, para quien el dandismo constituye sólo un detalle. Es artista en su tren de vida; sería difícil encontrar otro hombre que posea igual número de mansiones históricas. Posee el *Chateau d'Artaignan*, heredado del famoso mosquetero, y el *Chateau de Bonneval*, donde dicen que residió Clodoveo; el *Chateau de Courtenoux*, el *Pavillon de Montesquiou* en Versalles y el *Pavillon des Muses* en Neuilly. Habita en París la casa en que vivió y murió Lamartine.

Es artista en su gusto ecléctico por la bella antigüedad y la misteriosa Edad Media, por el Renacimiento cuasi pagano y por lo ultra moderno y su profunda aspiración á la universalidad.

Es artista en su estilo sutil y refinado, sin contrastes absurdos ni extravagancias; en su admiración por cada una de las formas nuevas, en que sabe transmutarse la inmortal belleza.

Es artista por su espíritu comunicativo, que ha hecho de su obra una continuada serie de brillantes improvisaciones, que parecen flores que va dejando caer de su guirnalda una Musa-mariposa.

Es artista, en fin, por la leyenda que lo rodea, y de la cual es el primero en reirse sin malicia.

Este gran señor poeta, que viene ahora, siguiendo las huellas de cofrades suyos burgue-

ses, á predicar la buena nueva del arte á los atareados magnates de Wall Street, ó por lo menos á sus elegantes esposas, me recuerda los nobles trovadores de la bella Provenza, como Guillermo IX de Poitiers, el príncipe de Blaya ó aquel Beutrán de Bern, infamado é inmortalizado por el gran poeta florentino, que, á la par de simples ciudadanos y aun humildes menesterales, recorrían las riberas del Mediterráneo hasta la misma Bizancio, esparciendo en torno suyo las risueñas enseñanzas de la Gaya Ciencia. El conde, según ha dicho ó le han hecho decir, al pisar el asfalto de la ciudad imperial, se ha creído transportado á una nueva Catago, más grande, opulenta y poderosa que la antigua. Y pretende ver hasta donde son susceptibles de elevarse hasta el ideal artístico los que han sabido edificar tan estupenda muestra de la industria, aliada y subordinada á la ciencia de lo real.

La impresión que produzca allí Mr. de Montesquieu puede ser profunda, sin que sea necesariamente efecto del *snobismo*, que hace todavía tantos estragos á uno y á otro lado del Atlántico. Su talento, impregnado de lo que ahora se llama modernismo, es de la mejor ley. Su modernismo significa, que, llegado á la vida del arte después de tantos, tan diversos y tan insignes maestros, se detiene á contemplar el inmenso panorama del mundo, como lo han hecho la civilización y el análisis científico, enriquecidas su inteligencia y su sensibilidad con el copioso, el desbordante caudal de sensaciones é ideas que han legado á los hombres actuales todos esos magnos precursores.

Ser moderno no es tener, ó fingir que se tiene, embotada la sensibilidad, ni divagar entre un dédalo de ideas embrolladas y confusas. Ser moderno no es ver, generalmente con ojos postizos ó prestados, sólo el fondo tenebroso y siniestro de las almas incompletas. Ser moderno no es tartamudear, en lenguaje ininteligible, sensaciones en esbozo, que se quieren presentar como divinamente anomalas. Ser moderno es vivir plenamente la gran vida actual, más libre, más noble, más humana que las de los tiempos pasados; y ser artista á la moderna es saber expresar con energía y alteza el ideal que corresponde á esta etapa de la continuada ascensión de la humanidad.

Así es moderno Mr. de Montesquieu. La mirada de su espíritu abarca, en una gran sín-

tesis, lo que han sentido y bellamente expresado los grandes artistas que fueron, y descubre toda nueva manera de sentir y de expresar en los modernos. El mundo está lleno para él de revelaciones, en lo que fué y en lo que es. Su arte no está fuera, ni aparte de la vida; sino compenetra la vida en todas sus manifestaciones. Por eso es un *gran maestro d' a or*, como llamó Petrarca á uno de sus famosos predecesores, de amor al arte sano, vivificante, que no decae si no se renueva, á cada primavera del género humano. *Transiit pulchrefaciendo*, puede decirse de Mr. de Montesquieu, como antes lo dijo él de una grande artista. Que es bien bello empleo de una existencia, que pudo haber seducido tan fácilmente la atareada ociosidad de sus iguales por la posición social y la fortuna.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

### Una tísica

Un vaso delicado de alabastro!  
Vive aún la llama que en tu fondo ardía:  
como la suave claridad de un astro,  
por tus ojos se asoma todavía.

De la vida que acaba, un rayo esquivo  
aun tus formas anima; ánfora rota,  
de aquel vino inmortal y fugitivo  
en tu trémulo fondo hay una gota.

¿Por qué la idea de la muerte evoca  
tu palabra de suave movimiento,  
y parece que escapa de tu boca  
un pedazo de vida en cada acento?

¿De la sombra salió la flecha alada  
que á tu alma poderosa da salida  
con su pérfida punta envenenada?  
¿Qué ruda mano ocasionó la herida?

¿Muy lento mata ese dolor profundo?  
¿Qué maléfico genio se complace  
al verte, pobre cisne moribundo,  
que contemplas que el mundo se deshace?

Yo ví las curvas de tu seno ardiente,  
de ese amplio seno que á la nieve iguala,  
alzarse y ascender, lánguidamente,  
como una onda risueña que resbala.

¿De Amor no fueron delicado fruto,  
la luz de tus palabras melodiosas  
y el arco de tu labio diminuto  
cargado de sonrisas voluptuosas?

Y hoy que de Azrael, tu corazón doliente,  
la fría punta de su espada toca,  
hay ideas amargas en tu mente  
y sonrisas muy tristes en tu boca....

Cuán corta fué la suerte lisonjera  
con tus formas risueñas de Afrodita!  
Tu vida fué una vida pasajera,  
cual de un lirio en botón que se marchita.

Pompa fuiste de un día, dulce amada,  
con tus gracias de tierna sensitiva  
de la vida ya está casi borrada  
la huella de tu planta fugitiva...

LUIS ANDRÉS ZUÑIGA

## ¿Qué es un poeta?

¿Qué es un poeta? Un temperamento delicado que vibra hasta ciertos leves impulsos de que muchos seres no se dan cuenta y que sabe traducir esas vibraciones en encanto. Así, pues, mientras los impulsos, las causas externas, sean las mismas, mientras el mundo no cambie, los poetas conservarán cierto aire de semejanza entre sí, llegando en ocasiones hasta la coincidencia. Y como el mundo apenas se transforma poco a poco, poco a poco también se transforma el arte, aunque pueda tener múltiples manifestaciones en una época dada. El triunfo de la juventud, del vino y de las rosas, puede inspirar, como ha inspirado, poetas de Grecia y poetas de Persia. Pero el temperamento de cada poeta cuenta por algo. Así, las mujeres que hacen reír á Quevedo, amargan á Musset, desesperan á Heine y matan á Acuña. Un poeta, Baudelaire, se pasma de voluptuosidad al olor de un viejo frasco donde hubo un perfume; y otro poeta, Víctor Hugo, se desata en lírica indignación cuando en el remoto é ignorado rincón de un país ignorado y remoto, alguna mano de César oprime ó apuñalea el seno de la Libertad. Cervantes y Rabelais mueven á risa; Esquilo y Shakespeare á espanto. Luciano ríe de los dioses de Homero y Voltaire de la fe religiosa de Calderón. Pero no es fácil que un poeta de ahora se parezca á Hesiodo, por ejemplo, poeta que corresponde á otra modalidad de civilización, y sí puede coincidir, aun sin propósito deliberado, con Shelley, Hugo Fóscolo, Verlaine, Uhland, Casal ó Campoamor.

Sólo que siempre será el mayor poeta el más original. Mientras no se logre obtener una originalidad, aunque sea re-

lativa, no se debe escribir. Más vale emplear el sentimiento artístico que se posea en comprender y gustar á los maestros. Por eso yo preconizo el placer, raro y generoso, de la contemplación, de la comprensión, de la admiración.

RUFINO BLANCO FOMBONA

## La naturaleza

ENTRÉ en una inmensa sala subterránea de altas bóvedas.

Toda ella estaba iluminada por un resplandor que parecía surgir del suelo.

En el centro estaba sentada una mujer de majestuoso aspecto, vestida de un amplio traje verde.

Apoyaba en la mano su cabeza y parecía meditar profundamente.

Comprendí que estaba ante la Naturaleza y al punto nació en mi alma algo como un temor sagrado, ó reverencia silenciosa.

Acerquéme á la mujer sentada, y, después de saludarla con respeto, la dije:

—¡Oh madre común! ¿En qué estás pensando? ¿Acaso en los futuros destinos de la humanidad? ¿En las condiciones necesarias para que alcance toda la perfección y dicha posibles?

Lentamente volvió la mujer hacia á mí sus ojos sombríos, penetrantes y temibles; entreabriéronse sus labios, y oí su voz resonante, como de hierro que chocara con hierro.

—Pensando estoy en el modo de dar mayor fuerza á los músculos de la pata de la pulga, para que más fácil le sea evitar las persecuciones de sus enemigos. El equilibrio entre el ataque y la defensa se ha roto. Es necesario restablecerlo.

—¡Cómo!—exclamé balbuceando,—¿en eso estás pensando? ¿Y nosotros los hombres no somos tus hijos predilectos?

Ella frunció un poco el entrecejo.

—Todos los animales—dijo—son mis hijos. De todos me preocupo igualmente y á todos por igual los extermino

—Pero... el bien... la razón... la justicia... —murmuré.

—Esas son palabras humanas—repuso la voz de hierro—yo no conozco ni el bien

ni el mal. Vuestra razón es mi ley. Y, ¿qué es la justicia? Yo te di mi vida, yo te la quitaré para dársela á otros seres, sean gusanos ú hombres, indistintamente. Tú, mientras no te llegue la hora, sigue en la lucha, procura defenderte y no me importunes más.

Quise replicar, pero toda la tierra en torno mío mugió sordamente; yo me estremecí de espanto.

¡Entonces desperté!

IVAN TOURGUENEFF

### De los efectos desordenados

1.—Cuantas veces el hombre apetece algo desordenadamente, al punto pierde la tranquilidad.

El soberbio y el avaro jamás sosiegan; mas el pobre y el humilde de espíritu viven en abundancia de paz.

El hombre que no ha muerto aún enteramente á sí mismo, fácilmente es tentado y vencido, aun en las cosas pequeñas y viles.

El flaco de espíritu, y en algún modo todavía carnal é inclinado á las cosas sensibles, con dificultad puede abstenerse totalmente de los deseos terrenos.

Por esto, cuando se abstiene de ellos, se entristece y fácilmente se enoja si alguno le contradice.

2.—Mas, si consigue lo que desea, atórmale luego el remordimiento; porque se abandonó á su pasión, que de nada aprovecha para alcanzar la paz que buscaba.

Resistiendo, pues, á las pasiones, y no entregándose á ellas, es como se halla la verdadera paz del corazón.

Así, no hay paz en el corazón del hombre carnal, ni del que se dedica á las cosas exteriores, sino en el que es fervoroso y espiritual.

TOMÁS DE KEMPIS

### Poesías indostánicas

#### EL LOTO

*El Loto, especie de gran lirio asiático, es flor sagrada y simbólica entre egipcios é indostánicos. En Egipto, en la religión de Hermes, significaba inmortalidad y adornaba las estatuas de los Dioses; en la India se representa á Lackmi, esposa de Krisna, teniendo por trono el loto. Aplicadas al corazón las hojas de loto, curan las pasiones desgraciadas.*

Loto, trono de dioses y de diosas,  
mágica, suave y poderosa flor  
de encantadoras niñas predilecta,  
del Indostán florón.

¡Sálvame! En lo escondido de mi pecho

un veneno me mata roedor:  
calma por tu virtud el fuego vivo  
que arde en mi corazón.

En las fiestas de Krisna, en las que el pueblo á la divinidad alza su voz,  
vi... un extranjero entre las verdes palmas,  
más hermoso que el dios;  
sí, más gentil que los divinos genios  
que pululan de Brahma en la mansión.  
Su dulce acento penetró en mi alma  
como flecha veloz.

En vano á todo sacerdote imploro:  
no hallo filtro que alivie mi dolor;  
en tus hojas, ¡oh Loto! solamente  
fuendo mi salvación;  
que ellas sean mi bálsamo suave...  
En su bajel el extranjero huyó...  
Devuélveme la paz... porque me abraso:  
porque muero de amor!

(Traducción de MARTI-MIQUEL)

### Mi abuelo

MI padre e a de un carácter taciturno; no tenía gusto por hablar ni jamás me contaba añejas historias. Sólo una vez, siendo todavía un chicuelo, le hice una pregunta acerca de este particular.

Aun me acuerdo: era uno de esos domingos tan hermosos y radiantes de sol, que se me permitían pasar en casa, mientras los demás días de la semana los pasaba con triste languidez en la escuela del tétrico convento de los Franciscanos. Ese día, pues, encontré una ocasión para preguntar á mi padre lo que fué mi abuelo. Medio riéndose y medio amostazado, me respondió así á esta pregunta:

—Tu abuelo era un judío pequeño, con una gran barba.

El siguiente día, apenas entré en el aula del convento, donde estaban reunidos ya mis pequeños camaradas, me faltó tiempo para contarles la importante nueva que mi padre acababa de participarme: que mi abuelo era un judío pequeño, con una gran barba.

Apenas pronunciadas estas palabras, corrieron de boca en boca y fueron repetidas en todos los tonos, con acompañamientos de gritos, imitando á todos los animales. Los pequeños se pusieron á saltar sobre las mesas y los bancos, arrancaron de las paredes los cuadros de aritmética y los hicieron ir dando tumbos por el entarimado con los tinteros; derribaron los bancos patas arriba; y todo eran risas

balidos, gruñidos, ladridos, canto de gallos, una baráunda infernal, cuyo estruendo era siempre mi abuelo, que había sido un judío pequeño, con una gran barba.

Atraído por el escándalo, entré en el aula tumultuosa del profesor de la clase, rojo de ira, y preguntó al instante por el autor de aquel desorden. Como suele suceder siempre en tales casos, cada cual trató de disculparse en voz baja, y al fin decidieron que yo, pobre misero, había sido el autor de todo el estrépito por lo que había dicho acerca de mi abuelo; y como no quise negarlo expié mi falta con un crecido número de bastonazos.

Fueron los primeros palos que he llevado en este mundo; y ya en aquella circunstancia hice la observación filosófica de que el benigno Dios, creador de los bastonazos, en su misericordiosa sabiduría ha cuidado igualmente de que quien los reparta acabe por fatigarse, sin lo cual los trancazos llegarían á ser, á la larga, intolerables.

El bastón con que me dieron de garrotazos, era una caña de Indias de color amarillo; sin embargo, las rayas que me dejó en los lomos, eran de un color azul oscuro. Nunca las he olvidado.

Tampoco olvidé el nombre del maestro que me zurró sin piedad: era el P. Dickerscheid. Poco después fué separado de la escuela por motivos que tampoco he olvidado, pero que no quiero decir.

Con el nombre de la persona que me dió la primera paliza, guardé el recuerdo de la ocasión que me la proporcionó; y cada vez que se trataba de juicios pequeños con grandes barbas, una memoria llena de malestar surcaba mi dorso como un escalofrío. "Gato escaldado, del agua fría huye," dice el refrán; y cada uno comprenderá fácilmente que desde entonces no me han vuelto á dar muchas ganas de reunir más detalles acerca de ese inquietante abuelo y de su árbol genealógico, ni de dar conocimiento de ello al público general, como en otros tiempos al pequeño público infantil.

ENRIQUE HEINE

### Las tres hadas

†† TODAS LAS hadas habíanse reunido al rededor de la cuna. ....

El padre y la madre escuchaban enternecidos y silenciosos.

—Niño—dijo una de ellas—tú serás hermoso, apuesto, gallardo. ¡Serás héroe! Ceñirá tu frente doble corona de oro y laurel. A tu presencia estallarán en entusiasmo la multitud. Innumerables admiradores seguirán el carro de tus triunfos. Harás reír y llorar, provocarás en el alma de los pueblos ya la ternura,

ya el espanto. Desgranarán los poetas sus perlas á tus piés. Acordarán los músicos sus liras para cantar tus alabanzas. Serás amado por cien heroínas. El puñal y el veneno no podrán nada contra tí: tu renombre salvará océanos y montañas.

La madre cayó de rodillas dando gracias á las hadas: pero la puerta abrióse de pronto y apareció el hada de las glorias eternas.

—No puedo—dijo—compartir ese agradecimiento. Me habéis olvidado, y en castigo, he aquí mi predicción. Las coronas de oro, serán de cartón: reirá, amará, llorará: pero á voluntad de otro. Los que le aclamen reusarán luego su íntima estimación. El pueblo del cual será ídolo, lo romperá un día en cien pedazos ó lo encadenará al carro de un nuevo triunfador. Las coronas de laurel se cambiarán en coronas de siemprevivas, y morirá en el olvido y pasará sin dejar huella.

—¿Qué será entonces mi hijo?—gritó el padre aterrado.

—Será cómico.

Pero el hada de la muerte se apresuró á exclamar.

—No te importe, niño infeliz; yo te vengaré..... Después de tu muerte yo me valdré de tu recuerdo para hacer difíciles los primeros pasos de cualquier otro artista.

SARAH BERNHARDT

### Encuentro de gatos

Un gato amarillo y blanco, recostado á la orilla de un elevado techo. No duerme ni tampoco tiene intención de dormir. Obedeciendo á los instintos contemplativos de su raza, está ahí para soñar. Observando al mismo tiempo las lejanías circundantes. De improviso, junto al ángulo de una pared vecina aparecen dos orejas, saliendo detrás de una chimenea, dos ojos enboscados, una cabeza de ademán resuelto: otro gato! Negro enteramente y silencioso, con precauciones de apache, al descubrir al primero, vuelto de espaldas, se detiene un momento para reflexionar; después, por una serie de contramarchas muy estudiadas, poco á poco avanza sus patas sedosas. El soñador, sin embargo, siente la aproximación del visitante y vuelve bruscamente la cara: orejas bajadas al momento, ligero mohín en los labios, imperceptible movimiento de las garras dentro de su estuche aterciopelado. Con una calma en extremo afectada y alto el lomo, el recién llegado se aproxima mientras que el primer ocupante, sin moverse, lo foca con el fuego de sus ojos verdes. Es evidente que ya se conocen un poco y se tienen cierta estimación; sin eso, el duelo sería inevitable. Con sus mismos sesgos y altos pro-

longados llega al gato negro, al fin, y deteniéndose á dos pasos del amarillo, siéntase erguido un momento mirando al cielo, como diciendo: "Ya ves que mis intenciones son pacíficas, vengo yo también para admirar este hermoso panorama." Entonces el otro vuelve la mirada ya tranquila hacia los lejanos horizontes en señal de que ha comprendido y no siente desconfianza alguna; al ver este ademán el gato negro se echa á su vez, pero ¡con qué acompasada lentitud va doblando en varios tiempos y movimientos una por una sus patas sedosas! Algunas miradas cambiadas aún, medio cerrando los ojos en forma de sonrisa amistosa. Y, en fin, sellado el pacto de confianza, los dos, sin ocuparse el uno del otro, quedan absortos en una honda contemplación, en un largo ensueño.

PIERRE LOTI

## NOTAS

### Permanentes

— *Agradeceríamos á los periódicos y revistas con quienes tenemos establecido el canje, la reproducción de nuestros sumarios.*

— *Esperamos que las publicaciones que reproduzcan nuestros materiales extranjeros, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de estricta justicia; ya que nos ocasiona un trabajo especial la esmerada labor de selección.*

### Rasgo admirable

Cuando los prusianos, en la guerra de 1870, sitiaron á la ciudad de París, Von Moltke resolvió el formidable bombardeo, contra el cual en vano reclamaron ante Bismarck el patriotismo y la diplomacia de Julio Favre.

En esa época, sometido á la suerte de los parisienses, vivía encerrado en los muros de la capital del mundo, el célebre compositor francés Ambrosio Thomas, gloria del arte musical. El autor de *Mignon* poseía en los alrededores de París un delicioso *chalet*, y estaba convencido de que el cañón prusiano ó la saña de los enemigos de su patria, destruiría aquel albergue de su genio, donde tantas veces le había visitado la inspiración, para que llegara á la humanidad las admirables composiciones que immortalizan su nombre.

Pasados el duelo y la humillación de la entrada de los alemanes á la antigua Lutecia, Ambrosio Thomas se encaminó á las cercanías de la ciudad, para ver, con el dolor del bien perdido, las ruinas de su querida quinta, y cuál no sería su estupefacción, al contemplar que el *chalet* estaba allí, respetado, como propiedad inviolable.

Temeroso, vacilante, llegó á las puertas y las abrió, convencido de que el estrago habría consumido lo que en el edificio se contenía. Nuevo motivo de extraordinaria sorpresa: todo se encontraba en el mismo sitio y en las condiciones en que Thomas lo dejara. Sólo que en una de las mesas halló una tarjeta que decía: El oficial alemán N., *sobriño de Beethoven*.

Aquel militar, que llevaba la sangre de una eminencia musical, había protegido, por amor á la memoria de su tío, la casa de Ambrosio Thomas. Beethoven, ya en la tumba, hacía respetar las propiedades de su compañero en arte y gloria.

Rasgo admirable el del oficial prusiano.

Con el número 44 suspendemos el envío de nuestro quincenario á las revistas y periódicos del exterior y Centro-América, que no hayan correspondido al canje.

### De Administración

— Esperamos que nuestros agentes se sirvan enviarnos, á vuelta de correo, el valor de las suscripciones correspondientes á los meses de mayo, junio y julio.

### El pelo de los grandes hombres

Según noticias publicadas en algunos periódicos de París, en fecha próxima se va á abrir una especie de mercado capilar donde se cotizarán, como si fueran láminas de papel del Estado, mechones de pelo de los grandes hombres. Actualmente ya se negocia con los cabellos, y los que más caros se pagan son los de los Papas. Por un mechoncito pequeño, se han llegado á pagar hasta cincuenta francos. Los más buscados ahora son los de León XIII.

A los reyes y hombres de Estado se les cotiza *capilarmente*, según sus méritos personales; pero es muy difícil establecer los precios, porque siempre influye en ellos el espíritu de partido.

Cítase un mechón de pelo que cortó subrepticamente á Napoleón, su ayuda de cámara Constante, y que hoy está tasado en cien francos.

Claro es que un precio semejante sólo se ofrece en casos extraordinarios. Los pelos del Czar de Rusia se cotizan á cinco francos el mechón; los de Félix Faure oscilan entre 0.75 y un franco, y los de Monsieur Louvet, el Presidente de la República, se venden, por lo general, á cincuenta céntimos.

Entre los escritores, Víctor Hugo, Alfredo de Musset, Lord Byron y Schiller, alcanzan precios hasta cierto punto módico, y otro tanto ocurre con Daudet y Tolstoy.